

## LENGUAS

## Los premios nacionales de traducción y el chino (1). *El libro del tao*, de Juan Ignacio Preciado

Por Gabriel García-Noblejas

El Premio Nacional de Traducción de España no ha tenido, desde su creación en 1956, lo que se podría llamar malas relaciones con las obras traducidas del chino, aunque, cierto es, podrían haber sido mejores.

La primera vez que dicho premio cayó al chino fue en 1979. Ignoro qué otras traducciones se hicieron aquel año 1978; sin duda hubo muchas y excelentes. Lo que no ignoro es que la versión del anónimo *Daode jing* o *Libro del tao*<sup>1</sup> de Juan Ignacio Preciado también merecía la distinción, no sólo por la dificultad y la importancia *universal* del original, sino también por la traducción en sí.

Las dificultades subyacentes a esta traducción eran muchas: los poemas originales son puro ritmo; juegan y mueven los conceptos de lugar en los versos como sólo el chino clásico puede hacer; están escritos en una lengua compuesta fundamentalmente por sustantivos que pueden ser verbos y verbos que pueden ser sustantivos; emplean conceptos —como el de *tao*— cuyo sentido varía tanto que significa desde «camino» hasta «orden del universo» o «Naturaleza» pasando por «decir, mencionar», y, para no extender demasiado esta enumeración, son versos que están repletos de referencias culturales.

La traducción, a pesar de todos estos contras, es maravillosa y viene acompañada de un estudio profundo del significado del taoísmo y de unos extensos comentarios que, junto con las notas a pie de página, permiten al lector conocer más sobre el contexto cultural y el sentido cultural de la obra original. Preciado crea poemas con ritmo, no pierde las metáforas, no hace concesiones al lector, no busca la naturalización del texto, incluso lo siembra de términos en chino en un gesto que parece indicar que nada le importa el lector (¿a qué lector irán dirigidos esos términos chinos?):

## POEMA IV

Treinta radios convergen en el cubo de una rueda,  
y merced a su vacío (*wu you*),  
el carro cumple su misión.  
Modelando la arcilla se hacen las vasijas,  
y merced a su vacío,  
las vasijas de arcilla cumplen su misión.  
Horádanse los muros con puertas y ventanas,  
y merced a su vacío,  
la casa cumple su misión.  
Y así, del ser (*you*) depende el uso,  
y del no-ser (*wu*), que cumpla su misión.

Sólo se podría dar una idea de la importancia del libro recordando que tiene un valor semejante al de los más importantes textos espirituales de cualquier civilización antigua, como el Corán o la Biblia. Es el primer gran libro del taoísmo, una filosofía que se convertiría en religión en China hacia el siglo III de nuestra era y que ha logrado una gran difusión mundial en el siglo XX:

## POEMA XXVI

Actúa sin actuar,  
ocúpate en no ocuparte en nada,  
saborea lo que no tiene sabor.  
Ten por grande lo pequeño y por mucho lo poco,  
responde con la virtud a los que mal te quieren.  
Intenta lo difícil en lo fácil,  
realiza lo grande en lo menudo.  
Las cosas difíciles del mundo comienzan por lo fácil,  
y las cosas grandes del mundo por lo menudo empiezan.  
Por eso el sabio nunca realiza cosas grandes,  
y así es como puede llevar a cabo grandes cosas.  
Quien promete a la ligera por fuerza gozará de escaso crédito,  
quien juzga todo fácil por fuerza hallará todo difícil,  
y así nunca tropieza con dificultades.

Pero si el *Libro del tao* no desmerece junto al Corán, la Biblia u otros textos fundacionales de una civilización y de unas creencias milenarias, tampoco desmerece junto al *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz y *La tierra baldía* de T. S. Eliot: el *Libro del tao* tiene un valor añadido: ser pura poesía.

---

(1) Alfaguara, Madrid, 1978, 1996. [Ivolver](#)

**Centro Virtual Cervantes** © Instituto Cervantes, 1997-2013. Reservados todos los derechos. [cvc@cervantes.es](mailto:cvc@cervantes.es)